Definitivamente, el mejor momento del Jazztival 2006 fue la presentación de Greg Osby, uno de los mejores saxofonistas del mundo, poseedor de un sonido peculiar y una de las mejores técnicas en su instrumento. Osby estuvo acompañado por el mejor pianista de jazz de México, Mario Patrón; por el contrabajista Israel Cupich, que compite por el primer lugar con Aarón Cruz, Luri Molina y Sósimo Hernández, y por Efrén Capiz, en la batería, uno de los más creativos del país.

Un gran concierto con muy buenos momentos, como los solos de Aanderud y el duelo de saxofones entre Campos y Alzate en la pieza *Blues for Doll* de McCoy Tyner. Por algo Alejandro Campos es quien es: uno de los mejores.

El viernes, Milan Svoboda dio un concierto que fue una muestra del gran trabajo de ensamble de estos músicos provenientes de la República Checa. El saxofonista Milan Krajic mostró un sonido amplio y de primerísimo nivel, con un lenguaje muy contemporáneo, una afinación precisa y una coherencia increíble en la construcción de sus solos. Las terriblemente bien construidas composiciones del pianista, Svoboda, integran inteligentemente el lenguaje actual del jazz con el más puro estilo del straight. Filip Spaleny, en el bajo, e Ivan Audes, en la batería, hicieron un finísimo acompañamiento, que dejaba crecer los solos y permitía el desarrollo musical de las composiciones de Svoboda.

Después tomó el escenario la refrescante personalidad del pianista italiano Francesco Crosara, quien tocó durante hora y media sus temas a piano solo y en formato de sexteto, con Capiz a la batería, Iván Lara al bajo, Flavio Meneses a la guitarra, el enorme percusionista cubano Roberto Vizcaíno (que hizo un solo que dejó al público feliz e impresionado) y la participación de Juan Alzate como invitado en el tema Plutonium 239. Svoboda en la Europa del Este y Francesco en la occidental, dejaron claro cuál es el camino que está siguiendo el jazz europeo: fuerte, preciso, muy compositivo.

El último día del Jazztival, Efrén Capiz, que está arrancando actualmente su proyecto *Blurhépecha*, se presentó con Ken Basman (guitarra), Christian Sevilla (bajo) y David Villanueva (piano). Su propuesta, en la que ha venido trabajando desde hace más de cinco años, es la fusión de jazz con los ritmos michoacanos. Para este concierto, Efrén eligió tocar arreglos de piezas tradicionales, como Corpus Christi, Male Severiana, Flor de Canela, y algunos temas propios dentro de la misma fusión: Orquesta de Quinceo, Son colorado, Triunfo de Leco. Efrén Capiz se ha caracterizado por ser uno de los muy pocos bateristas que entienden la armonía. Sus composiciones estuvieron muy por encima de la interpretación y los solos de sus compañeros.

Definitivamente, el mejor momento del *Jazztival* 2006 fue la presentación de Greg Osby, uno de los mejores saxofonistas del mundo, poseedor de un sonido peculiar y una de las mejores técnicas en su instrumento. Osby estuvo acompañado por el mejor pianista de jazz de México, Mario Patrón; por el contrabajista Israel Cupich, que compite por el primer lugar con Aarón Cruz, Luri Molina y Sósimo Hernández, y por Efrén Capiz, en la batería, uno de los más creativos del país. Osby hipnotizó al público con el sonido que sólo él puede sacarle a su saxofón alto, guapérrimo en su voz especialísima, fabricado ex profeso para él por la Yanagisawa. Los excelentes solos de Patrón, Capiz y Cupich fueron muy bien recibidos, así como la posterior participación de Alzate en el sax tenor, que tocó al nivel de uno de los monstruos del jazz actual.

La idea detrás de los conciertos de Crosara y Osby era presentar a un jazzista extranjero acompañado por jazzistas mexicanos. El grupo, fuertemente apoyado en los estándares de jazz, la lengua franca de los "gatos", interpretó también la propia música de Osby, armónicamente compleja y muy exigente.

Fuera del escenario los músicos apostaban su ego y su estilo: "¿Te gana Alejandro?", ¿Te gana Mark?, ¿Te gana Luri?

Lo más importante de los Jazztivales ha sido la posibilidad de convivencia y aprendizaje entre el público y los músicos, los músicos entre sí, los músicos y la música. La posibilidad de vestir de escenario y mayitos y luris las ideas musicales que se desarrollan en las cabezas de los jazzistas. La maravilla de compartirlas con los demás. La retroalimentación de que el público aplauda, porque comprende, las manifestaciones de esta música, el jazz, y estos seres, los jazzistas.

Por lo pronto, el *Jazztival* sigue funcionando, sustentado completamente por el Gobierno del Estado a través de la Secretaría de Cultura de Michoacán, y apoyado por la dirección artística de Juan Alzate (tan feliz dentro de la promoción cultural) y su mini equipo de dos personas con las que ha venido trabajando desde la grabación de Autorretratos, y a quienes se ha agregado Fernando García como creador de las fabulosas imágenes publicitarias. Las inevitables desorganizaciones y desacuerdos internos del *Jazztival*, se han visto minimizados ante el fuerte trabajo de las personas implicadas, el compromiso de la Secretaría (concretamente de Salvador Ginori y Abraham Islas) y, por supuesto, la calidad de los grupos que se presentaron ¿Tendremos más Jazztivales? Bueno, ya está demostrado que los milagros son, si se piensa un poco, cosa de todos los días.